

Cómo será la reforma de Francia

El Gobierno francés ha emprendido una senda reformista para adaptarse a las transformaciones globales y, al mismo tiempo, conservar las esencias de la identidad nacional. Gracias a una visión a largo plazo, el Estado ayudará a eliminar obstáculos a la creación de riqueza y estimulará el dinamismo empresarial.



Manuel Valls

Primer ministro de Francia

El mundo está cambiando rápidamente y no va a esperar a nadie. La única manera de prosperar es siguiendo el ritmo de esta transformación. Es por ese motivo que Francia está impulsando reformas.

Por supuesto, reforma significa cambio. Pero no implica ceder a la presión externa u olvidarse de lo que hace que Francia sea francesa. Más bien, es la clave para consolidar nuestra Historia, nuestro orgullo, nuestras tradiciones, nuestro modo de vida y nuestros valores en un entorno global dinámico, por el bien de los ciudadanos de hoy y los de mañana. Es la clave para construir una Francia más fuerte y más próspera.

Claramente, hay mucho en juego en el proceso de reforma en curso. La buena noticia es que muchos factores juegan a favor de Francia, incluida la geo-

Debe hacerse todo lo posible por ayudar a las empresas a recuperar los márgenes perdidos y volver a invertir

grafía diversa, un sector de ciencia y tecnología vibrante, una cultura rica y un vasto capital humano. Por cierto, estos factores ayudan a explicar por qué Francia sigue siendo la quinta economía más grande del mundo.

Sin embargo, en tanto la globalización transforma la economía mundial, Francia debe adaptarse para permitir que sus empresas compitan en el exterior así como dentro del país. Un sector empresarial robusto es decisivo en una economía abierta, ya que moldea la capacidad de un país para preservar y mejorar el estándar de vida de sus ciudadanos.

Ése es el motivo por el cual debe hacerse todo lo posible para permitir que Francia cree más y mejor riqueza. Al ayudar a las empresas francesas a recuperar los márgenes perdidos, podemos darles herramientas para invertir y crear empleo. Este es precisamente el objetivo del Pacto de Responsabilidad que entrará en vigencia el 1 de enero, y del crédito impositivo destinado a fomentar la competitividad y el empleo.

A la vez que ayudamos a las empresas a expandirse en el exterior, también debemos fomentar la inversión extran-

jera entrante. Ambas cosas son clave para el atractivo comercial de un país, una de las dimensiones más importantes de la competencia global.

Esta Francia más fuerte, abordará cualquier desafío que el mundo le plantee de ahora en adelante. Al mismo tiempo, demostrará su capacidad para eliminar los obstáculos a la creatividad y la creación de riqueza. La Ley sobre Crecimiento y Actividad que se votará el año próximo dará rienda suelta a la energía del sector empresarial, estimulando inclusive la competencia. Es más, abrir las profesiones reguladas ayudará a reducir las desigualdades que cada vez frustran más al pueblo francés.

Diálogo social

Crear más riqueza en una economía abierta es una de las prioridades de mi gobierno. Pero una mayor riqueza por sí sola no curará los males de Francia. Los países más exitosos son aquellos donde los empleadores y los empleados se sienten atados a un destino común. Por lo tanto, es urgente mejorar el diálogo social e impulsar la confianza en Francia.

Este objetivo es la base de nuestros "esquemas de simplificación" para la negociación y la consulta en el sector empresarial. Y está sirviendo como guía para la reforma de educación vocacional y de capacitación, que beneficiará no sólo a quienes desean mejorar sus habilidades en el trabajo, sino también a aquellos cuya falta de formación les impida encontrar empleo.

Estas iniciativas son sólo parte de un cambio más amplio. A través de una variedad de mecanismos, estamos trabajando para facilitar la vida a los ciudadanos, reestructurar las actividades comerciales y aliviar a las autoridades de un trabajo superfluo que desvía la atención de las tareas estratégicas importantes. Los ciudadanos franceses pronto comenzarán a sentir el impacto de estos esfuerzos en sus vidas cotidianas.

A pesar del enorme potencial de estas iniciativas, serán en vano si no se las percibe como justas. Francia, después de todo, ha estado definida durante mucho tiempo por un fuerte impulso igualitario.

Consideremos la educación. Al reformular nuestro programa de educación prioritaria, podemos ajustar los métodos de enseñanza para abordar las desigualdades escolares, a la vez que se canalizan recursos adicionales para las zonas menos privilegiadas. Esto incluye asegurar que todas las escuelas tengan suficientes ordenadores, para que todos los estudiantes puedan beneficiarse de los avances tecnológicos de hoy, sin una brecha de formación digital entre estudiantes o regiones. No deberíamos permitir que el hecho de que el impacto no se vaya a sentir durante años disminuya su urgencia.

Por cierto, todo el proceso de construir una economía fuerte y equitativa debería apuntar no sólo a mejorar la vi-

da de los ciudadanos hoy; también debe preparar a Francia para el futuro. Y, cuando se trata de impulsar las perspectivas a largo plazo de un país, las iniciativas más exitosas suelen demorarse un tiempo en generar resultados visibles.

En una sociedad que sobrevalora la inmediatez, puede resultar difícil adoptar una visión a largo plazo. Pero mi gobierno no cejará en su intención de llevar a cabo una acción visionaria que

Cuando se trata de prepararse para el futuro, hay por delante un proyecto excepcionalmente grande: la transición energética. Todos sabemos que vamos camino a un nuevo modelo de crecimiento que es más sobrio y sostenible, y que depende menos de los combustibles fósiles y más de las fuentes de energía renovable. Esta nueva estrategia de crecimiento conllevará nuevos hábitos, nuevas actitudes y nuevos modos de vi-



Los ciudadanos franceses depositan muchas expectativas en que el Estado trace líneas estratégicas.

asegure que la Francia de mañana es la Francia que quieren y merecen nuestros ciudadanos.

Es tarea del Estado dar ejemplo en materia reformista. Esto es mucho más imperativo en Francia, donde los ciudadanos depositan altas expectativas en el Estado, no para que haga todo, sino, ciertamente, para que trace líneas estratégicas y permita que los actores locales tengan éxito. En resumen, el Gobierno debe poner a disposición del pueblo su poder a la hora de marcar agenda.

Con la nueva Ley de Transición Energética, mi Gobierno apuesta por el crecimiento 'verde'

Con la futura Ley de Transición Energética, mi Gobierno apunta a tomar la delantera de esta tendencia creando el marco legislativo para un futuro crecimiento "verde".

Los objetivos de la agenda de reforma del Gobierno francés son claros: una Francia más fuerte, capaz de prosperar en un entorno global que cambia rápidamente; una Francia más justa, sin la cual ningún esfuerzo, ya sea individual o colectivo, podrá considerarse un éxito; y una Francia más firme que pueda ser un hogar estable y próspero para nuestros hijos. Para bien de Francia y de su pueblo, estamos comprometidos a implementar las reformas necesarias para hacer realidad esta visión.